



INTERNACIONAL

La hora de Macron. Reformas necesarias y realineamiento político

Eduardo Inclán

Maître en Histoire por la Universidad de Toulouse II-Le Mirail



Seguidores de Macron celebran su triunfo electoral.

© Wikimedia Commons/Lorie Shaull



El 18 de junio se celebró la segunda vuelta de las elecciones legislativas para la renovación de los 577 escaños de la Asamblea Nacional francesa y los resultados fueron los esperados, pero con mejor resultado de lo previsto para los partidos tradicionales ante la desmovilización parcial de los votantes renovadores. Los expertos en tendencias electorales afirman que el hecho de no votar se está convirtiendo en una opción tomada cabalmente por un colectivo cada vez mayor de franceses que no encuentran soluciones en ninguna de las opciones políticas que actualmente se enfrentan en las elecciones; especialmente entre jóvenes, habitantes de menos de cien mil habitantes y franceses de las minorías sociales y religiosas.

A nivel nacional, el vencedor de la noche fue de nuevo la abstención, que supera todos los récords conocidos desde 1958, incluida la de la primera vuelta de las Legislativas, al alcanzar un 57,3% del total, por lo que solamente han llegado a votar poco más de 20 millones de electores de los más de 47 llamados a las urnas. Pero **la plataforma presidencial *La République en Marche (REM)*, fundada por Emmanuel Macron para alcanzar la presidencia francesa y ahora el gobierno, fue la gran vencedora. Junto con sus aliados centristas de *Mouvement Démocratique (MoDem)* obtuvo 350 escaños (49,1% de los votos emitidos)**, una mayoría amplia para sostener el nuevo gabinete de Édouard Philippe, el primer ministro conservador reclutado por Macron tras su llegada al Elíseo. En segunda posición se sitúan los conservadores de *Les Républicains (LR)*, quienes perdieron la mitad de los escaños de hace cinco años (130, con el 25,2% de los votos), y que ya se han dividido en dos grupos políticos en la Asamblea Nacional, los que quieren colaborar en las reformas del gobierno (unos 35 diputados) y el resto, partidarios de hacer oposición y recuperar el espacio político tradicional de los conservadores franceses.

Tras la debacle de la primera vuelta, en tercera posición encontramos los restos del Partido Socialista Francés (PSF) y sus aliados del PRG (Parti Radical de Gauche), que alcanzaron 35 escaños (con un escaso 6,2% de los votos), poco más de la décima parte de los escaños obtenidos en 2012. En cuarta posición, ***La France Insoumise (FI)*** del líder izquierdista Jean-Luc Mélenchon, finalmente con 17 escaños (5% de los sufragios), seguido de cerca por los electos del **Partido Comunista de Francia (PCF)**, con 12 escaños (aunque tan solo con el 2% de los votos bien concentrados en sus feudos tradicionales). **Ambas fuerzas han pagado en las urnas la indefinición en su política de alianzas con otras fuerzas de la izquierda y no han conseguido superar al PSF en la primacía de las izquierdas, a pesar de lo que decían algunas encuestas.**

La polémica Marine Le Pen y su partido, el *Front National (FN)*, obtiene el quinto puesto en la Asamblea. Pese a obtener el 8,75% de los votos, el sistema mayoritario lo deja reducido a 8 escaños, su mejor resultado desde 1986, una decepción para los dirigentes de la formación ante las expectativas generadas tras meses li-



derando las encuestas de intención de voto. Y en el grupo mixto encontramos a unos 20 diputados entre regionalistas corsos, pequeñas formaciones de izquierdas y derechas no mayoritarias y un escaño de los ecologistas (hundidos desde los 21 escaños obtenidos en 2012), grupo que parece condenado a la irrelevancia ante la mayoría reforzada del gobierno.

De todos los grandes cambios que presenta esta nueva Asamblea destaca la gran renovación de las personas que ocupan los escaños: **casi dos tercios de la nueva cámara son recién llegados, mientras que solamente unos 150 diputados han conseguido renovar sus escaños** (casi todos en el grupo de LR). De este modo, se ha producido un gran aumento de los menores de 45 años, siendo la generación de los años 70 la que –siguiendo el ejemplo del nuevo presidente– domina ahora el poder republicano tanto en el Ejecutivo como en el Legislativo. En este segmento se incluye un gran número de mujeres, destacando el hecho de que por primera vez en la historia las diputadas constituyen el 38% del Parlamento. Por lo demás, hasta 189 diputados son nuevos en política, 270 vienen de la política municipal y solo 17 tienen experiencia como ministros de gobiernos previos.

Uno de los procesos más interesantes de los últimos meses en la política francesa ha sido la profunda renovación de la clase política, fruto de la caída de toda una generación que ha venido dominando el sistema de poder republicano. Ello es consecuencia bien de los escándalos de corrupción, bien de haberse alejado mucho de las demandas y preocupaciones diarias de sus electores. Y ha propiciado además el hundimiento de los partidos del sistema (PSF y UMP-LR), la dimisión como ministros de los dirigentes del MoDem y la aparición de la hegemonía sin paliativos de un presidente liberal surgido del socialismo moderado. Macron ha sabido crear primero un partido fuerte, luego una plataforma política renovadora con fichajes de profesionales a derecha e izquierda, nuevas figuras que van a marcar el actual quinquenato presidencial. A la vez, el macronismo ha conseguido evitar que los partidos antisistema (el FN y FI, sobre todo) alcanzaran posiciones de poder, pues su entrada en la Asamblea se ha producido en una posición muy debilitada ante la sobreexposición electoral y mediática.

Todo ello ha creado un terremoto electoral que obliga a las fuerzas políticas a re-situarse ante la nueva situación. La clave es si se es o no partidario de apoyar al presidente. Ante esta elección, tanto *Les Républicains* como los socialistas se han roto como partidos de gobierno y han quedado reducidos y condenados a la oposición, mientras que el gobierno de Édouard Philippe goza de una amplia base donde apoyarse para gobernar (308 diputados de *En Marche*, 42 de MoDem, más unos 30 diputados centristas y conservadores que han salido de LR para formar un grupo de colaboración con el presidente y sus proyectos). Y colocados claramente en la oposición, los restos del PSF, junto con los diputados comunistas de FI, el FN y alrede-



dor de un centenar de diputados de LR, dispuestos a hacer lo posible por bloquear los proyectos de ley y reformas del gabinete.

De este modo, Macron, al crear su gran partido de centro-izquierda y centro-derecha, ha dinamitado el antiguo sistema de partidos republicanos y ha dejado ruinas en las demás fuerzas. Ahora todos deben definir su papel ante el próximo periodo político, ya que los resultados obligan a los viejos partidos a buscar un nuevo programa que pueda ser la base de una oposición útil para los ciudadanos y no meros altavoces de la oposición sindical o antisistema. Esta última opción terminaría por hacerlos desaparecer en favor de dichas fuerzas antisistema –como la extrema derecha de los Le Pen, la extrema izquierda de Melenchon y los viejos comunistas que se resisten al cambio–, quienes siguen sosteniendo la bandera de la reforma constitucional y el abandono de la UE y la OTAN.

En los próximos doce meses se nos presenta en Francia un panorama político apasionante. **Macron y el primer ministro Philippe deberán poner en marcha el partido y el gobierno con un grupo de gente que cuenta, en general, con poca experiencia en política y en la gestión de grandes presupuestos en un país tan centralizado como todavía lo es Francia.** Además, y con el impulso de las instituciones europeas, deberán introducir las reformas prometidas a los franceses que establezcan la mejora de la economía y de las finanzas públicas y permitan salir del procedimiento de vigilancia de la Comisión Europea en 2019. Un reverdecimiento del eje franco-alemán, con Macron y Merkel a la cabeza, sentaría las bases para la modernización y reforma de la UE post-Brexit y permitiría superar el euroescepticismo rampante y la parálisis en las instituciones comunes consecuencia de la crisis económica y política de 2011.

El Gobierno de *La République en Marche* tendrá en contra desde el primer momento a la oposición parlamentaria, a los sindicatos, a los funcionarios (uno de los verdaderos poderes del Estado desde 1936), a las fuerzas euroescépticas patrocinadas por Rusia y a los movimientos embravecidos por la posición anti-UE de los gobiernos de Donald Trump y Theresa May. Es un reto inédito desde 1957, cuando el sistema político francés sufrió el colapso de la IV República ante la acumulación de enemigos y bloqueos cruzados. Esperemos, por el bien de Francia y de toda Europa, que Macron y su nuevo gobierno sepan poner las bases para solucionar poco a poco todos estos grandes asuntos pendientes, porque el fracaso de Francia podría llegar a ser el de toda Europa.

faes
FUNDACION

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362

Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ María de Molina, 40
28006 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

